

Sólidos y coros, reversiones de una ficción

Piadosa es aquella mentira que se cuenta a una persona para evitarle un disgusto y si esta es ficcionada, podemos intuir que tendrá giros, metáforas, estructura de relato. *Ficciones piadosas* de Cristina Portela en Fundación Esteban Lisa es un acertijo expandido en el espacio de la sala, como pistas dispersas entre las obras de pintura y video. Un enigma que importa menos por sus posibles soluciones que por su mera formulación. La instalación, el diálogo pictórico y audiovisual, nos ofrece la posibilidad de asomarnos a uno de los misterios más grandes para la conciencia humana: el vacío, la inexistencia, la nada, lo que queda cuando ya no estamos.

En sus pinturas, Cristina Portela, nos invita a sumergirnos en la negrura del óleo, de la capa sobre capa, el intersticio que queda entre cada franja blanca; ninguna es igual a la otra. O bien, somos enfrentados a todo lo contrario: a un volumen –sugerido por un claroscuro monocromático– que bien podría estar suspendido o en movimiento; ser una entidad real o una metáfora sobre las ideas que, de tanto examinarlas, terminan pesando en nuestra mente. Figuras indescifrables pueblan la última serie de pinturas. Podrían pensarse como parientes lejanas, herencia contemporánea, de los sólidos platónicos que alguna vez existieron para explicar al mundo en sus elementos concretos. Timeo de Locri, en el diálogo de Platón dice «El fuego está formado por tetraedros; el aire, de octaedros; el agua, de icosaedros; la tierra de cubos; y como aún es posible una quinta forma, Dios ha utilizado ésta –el dodecaedro pentagonal– para que sirva de límite al mundo». *Mutatis mutandi*, en nuestros días digitales y veloces, pareciera como si este límite con el que se enfrenta Dios es mucho más amorfo de lo que antes estábamos dispuestos a observar. Poco importa la respuesta, una vez más, el ejercicio creativo se parece más a un llamado de atención que una verdad a secas.

En tándem a las pinturas, vemos una puesta en escena que tiene como protagonista una cifra de diez números. Se abre, así, un escenario al raz del piso con un actor poco convencional que pareciera por momentos enloquecer (esta cifra crece naturalmente hasta que comienza a desvariar acusando algún tipo de malentendido con el espectador) y un coro de videos en el proscenio. El coro clásico griego se fundamenta en un grupo de actores que tomaban el lugar de los “observadores y comentaristas” durante el transcurso de una obra. De esta forma, cumplían roles esenciales que afectan el desarrollo del drama. En *Ficciones piadosas* este coro, compuesto por tres videos, apunta a desestabilizar el poder de la cifra; son un refuerzo a lo ficcional, señalan lo absurdo de un relato que entre humanos parece intocable. Con el punto de vista del protagonista, el primer video, nos muestra un intento por prolongar la “línea de la vida” con que todos nacemos. La mano, sinécdoque de la artista, se mira en los múltiples espejos que la reflejan. El siguiente video es de una poderosa abstracción cruzada por palabras apropiadas de *Hamlet*. Un diálogo etéreo en torno de la vida, la muerte, el paso del tiempo y nuestras creencias. Por último, el eterno retorno, existir, nacer, emerger, lograr un cenit y volver a hundirse, es la coreografía de este personaje esencial del coro: la mano de la artista. Omnipresente y por sobre estas tres instancias audiovisuales, la cifra de Dios, crece de manera sincopada, absurda, histriónica, poniendo de relieve la imposibilidad –a pesar de nuestros esfuerzos– por todo algo bajo control.

Mariana Rodríguez Iglesias
curadora de *Ficciones Piadosas* en Fundación Esteban Lisa
julio de 2017

FICCIONES PIADOSAS

4 piezas audiovisuales HD, silentes, integran esta Video-instalación.- Cada una de ellas refiere a una "Situación", ordenadas numéricamente: Situación Nro. 1, 2, 3 y 4.-

El video número Nro.1 se proyecta sobre pared a escala humana. Los otros 3 se reproducen en tablets desde atriles enfrentando de manera coral al video sobre pared. Todos corren juntos en bucle, en una suerte de interpelación mutua.

Ficciones Piadosas está compuesta de relatos que se arman alrededor de cuestiones existenciales difíciles de soportar. Las 4 piezas refieren poéticamente a "ficciones" construidas alrededor de la finitud y la fragilidad.

Desde la pared se exhibe un número similar al que arrojan los sistemas on line de conteo de la población mundial, revelando una patética aspiración humana de control sobre nacimientos y muertes. La obra se ríe de esa aspiración, alterando la lógica matemática y las secuencias de una cifra posible. Nunca sabremos cuántos humanos habitamos la tierra. Ese número, de poder ser conocido, sería posesión del saber Divino y de ahí el lugar jerárquico en la instalación y su interpelación por las otras piezas. El bucle de este primer video dura 4', 33" en clara referencia a la obra de John Cage quien convocaba a escuchar el silencio. Así planteado el número de la pared es un relato, una ficción. Los números en su factura móvil emulan un mecanismo descompuesto, ironizando sobre la idea del gran diseño de la creación y de la analogía entre Dios y un relojero.

Los otros videos refieren también poéticamente a otras "ficciones" construidas sobre limitaciones humanas. Una mano surge de la tierra y vuelve a ella en un continuo que alude a la reencarnación, un túnel, implora la posibilidad de un más allá, una línea de la vida se vuelve infinita.

www.cristinaportela.com.ar

Cristina Portela
2017